

LA PRÁCTICA EPISTOLAR, PÚBLICA Y PRIVADA, DE  
GIOVANNI QUERINI, EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA  
DE VENECIA EN ESPAÑA (1768-1773)<sup>1</sup>

*The Public and Private Epistolary Practice of Giovanni  
Querini, Ambassador of the Venetian Republic in Spain  
(1768-1773)*

Javier ANTÓN PELAYO  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Javier.anton@uab.cat

Fecha de recepción: 18/04/2013  
Fecha de aceptación definitiva: 01/08/2013

RESUMEN: Análisis de la práctica epistolar de Giovanni Querini, embajador de la república de Venecia en España durante los años 1768 y 1772. A través del examen de los despachos oficiales enviados a su gobierno y de la correspondencia cruzada con su esposa Caterina Contarini, se describen las contingencias de los correos, la dualidad del discurso epistolar y la eficacia de las cartas privadas para la preservación de la intimidad matrimonial y la sociabilidad familiar desde la distancia.

*Palabras clave:* Prácticas epistolares, diplomacia, siglo XVIII, Venecia, España, familia Querini.

1. Agradezco los comentarios y correcciones que el profesor Mario Infelise (Università ca Foscarini de Venecia) ha realizado en este artículo.

**ABSTRACT:** This article analyses the letter writing of Giovanni Querini, ambassador of the Republic of Venice in Spain from 1768 to 1772. Through examination of the official letters sent by him to his government and through the correspondence he maintained with his wife Caterina Contarini, the author describes the contingencies of the post, the duality of these epistolary discourses and the effectiveness of private letters for preserving marital intimacy and family sociability from a distance.

*Key words:* Epistolary practices; diplomacy; Eighteenth Century; Venice; Spain; Querini family.

## 1. INTRODUCCIÓN

La carta había sido desde la Antigüedad un eficaz instrumento de comunicación, aunque la limitada familiaridad de la población con la escritura y la escasa infraestructura postal restringieron su uso a las perentorias necesidades de los gobiernos y de las cancillerías. A partir del siglo XIII, a causa de las necesidades de los comerciantes y de las obligaciones administrativas de las incipientes monarquías nacionales, el recurso epistolar se incrementó. Por un lado, el aumento de los niveles de alfabetización facilitó a un mayor número de los exiliados, desplazados y emigrados continuar manteniendo un vínculo directo con sus parientes y amigos a través de las letras misivas y, por otro lado, la mejora de los servicios de correos permitió a los burócratas y a los embajadores mantener un contacto administrativo y diplomático regular con sus gobiernos<sup>2</sup>. Si los despachos de los empleados públicos precisaban de una formalidad circunspecta y grave para transmitir los asuntos de estado<sup>3</sup>, las cartas entre familiares dulcificaban el pesar por la separación adoptando un tono más franco y un estilo más sencillo y natural<sup>4</sup>.

Las dos modalidades epistolares acostumbraban a manifestarse en los representantes de los estados, pero en los embajadores, que podían prever una dilatada ausencia, más o menos distante, además de cumplir con la preceptiva letra oficial, se consolaban con las cartas privadas que enviaban y recibían de su

2. Una excelente síntesis de la evolución de las prácticas epistolares en CASTILLO GÓMEZ, Antonio: "Me alegraré al recibo de esta...". Cuatrocientos años de prácticas epistolares (siglos XVI-XIX), *Manuscrits. Revista d'Historia Moderna*, 2011, 29, pp. 19-50. Incluye una amplia bibliografía.

3. PÉREZ DEL BARRIO ANGULO, Gabriel. A los aficionados en este ejercicio. En *Secretario de señores y las materias, cuidados y obligaciones que le tocan, estilo y ejercicio del...* Madrid: María de Quiñones, 1635, s.p.

4. GARCÍA, Miguel. *Compendio de retórica sacado de los autores de mejor nota*. Barcelona: Oficina de Brusi, 1817, p. 142. Sobre las características de las cartas privadas ver BETRI, M.<sup>a</sup> LUISA y MALDINI CHIARITO, Daniela (eds.). *Dolce dono graditissimo: la lettera privata dal Settecento al Novecento*. Milano: Franco Angeli, 2003

entorno familiar y afectivo. Las primeras misivas, los despachos, se han conservado en los archivos nacionales, pero las segundas han corrido una desdichada e incierta suerte, con lo cual, el retrato público del diplomático raras veces queda contrastado con el retrato privado del individuo<sup>5</sup>.

Es por ello que la correspondencia que generó —y que se ha conservado— la estancia del patricio veneciano Giovanni Querini en España en calidad de embajador de Su Serenísima entre los años 1768 y 1772 constituye una excelente manifestación de las prácticas epistolares y de los comportamientos familiares de la clase dirigente de Venecia cuando tenía que asumir este tipo de empleos. Por una parte, el encargo diplomático de Querini produjo 250 despachos dirigidos a su gobierno, a razón de uno por semana, como era habitual entonces entre los embajadores venecianos, los cuales se conservan en el Archivio di Stato di Venezia<sup>6</sup>; y, por otra parte, el vínculo afectivo originó miles de cartas con los familiares y las amistades que se quedaron en Venecia y, a su vez, otras tantas misivas de estos con él. De esta segunda línea de comunicación se han consultado las cartas privadas que Giovanni Querini cruzó con su esposa Caterina Contarini, las cuales se conservan en un copiador de cartas depositado en la Biblioteca Querini Stampalia de Venecia<sup>7</sup>. En la primera parte del volumen se recogen las 211 cartas remitidas por Giovanni Querini a su esposa desde Madrid o desde los Sitios Reales a Venecia; y, en la segunda parte, se transcriben las 249 cartas que Caterina Contarini dirigió a su esposo desde Venecia a Madrid.

Haciendo un uso intensivo de esta documentación, después de contextualizar a la familia Querini y su tradición epistolar en la Venecia del siglo XVIII y exponer las circunstancias de la embajada en España de Giovanni Querini, los objetivos de este artículo son analizar los diferentes pactos epistolares, las vicisitudes de los correos y la trascendencia de la correspondencia para el sostenimiento de una comunicación oficial con el gobierno de Venecia y una comunicación privada entre un matrimonio que trataba de gestionar a través de este medio las contingencias domésticas habituales de una familia aristócrata.

5. El conde de Aranda y el escritor Juan Valera son ejemplares excepciones. Sobre la correspondencia privada de Aranda, ALBIAC BLANCO, María-Dolores. «Recado de escribir. La correspondencia del conde de Aranda», *Archivo de Filología Aragonesa*, 2002-2004, 59-60/2, pp. 1773-1801; y sobre las cartas de Valera, ROMERO TOBAR, Leonardo. «El espacio de la intimidad. Juan Valera, el escritor en sus cartas». En ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.). *Espacios de la comunicación literaria*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, pp. 191-204.

6. Archivio di Stato di Venezia (ASV), Dispacci degli ambasciatori al Senato. Spagna. Filza 176 (1768-1770) y Filza 177 (1770-1772).

7. Biblioteca Querini Stampalia (BQS), mss., Cl. VII, cod. LXXVII.

## 2. LA FAMILIA QUERINI DE SANTA MARIA FORMOSA DE VENECIA: GIOVANNI QUERINI Y CATERINA CONTARINI

Aunque existen diversas aproximaciones bibliográficas a la familia Querini durante el siglo XVIII<sup>8</sup>, en todas ellas Giovanni Querini aparece eclipsado por otros parientes más insignes, como su tío abuelo el cardenal Angelo Maria<sup>9</sup>, su padre Andrea Domenico o, incluso, uno de sus hijos, Alvise Maria, último embajador de la República de Venecia en Francia<sup>10</sup>.

Entre el patriciado veneciano, los Querini de Santa María Formosa constituían una de las casas más opulentas y mejor situadas en las altas esferas del poder de la República. Sin embargo, a pesar del notable prestigio que gozaba la familia, su participación en los organismos de gobierno y de gestión había sido discreto hasta mediados del siglo XVIII. El encargado de liderar el cambio de estrategia en este sentido fue Andrea Domenico Querini (1710-1795), una poderosa y cultivada personalidad que formó parte del Consejo de los Diez, fue inquisidor de estado y miembro del Colegio de los Sabios. Estas altas responsabilidades públicas, que continuaron con su hijo Giovanni y sus nietos, le obligaron a unos crecidos gastos para el mantenimiento del decoro exigido. Así mismo, como esta iniciativa política no contó con la aprobación de su progenitor (Giovanni Carlo), se vio forzado a recurrir al crédito.

El patrimonio inmobiliario que poseía la familia era formidable. A finales del siglo XVIII, además del soberbio palacio renacentista de Santa María Formosa, los Querini poseían diversas casas en Venecia, varias villas en *Terraferma* y unas 2.600 hectáreas de campos cultivables. Las cuantiosas rentas que generaban estas propiedades resultaron insuficientes para hacer frente a unos gastos extraordinarios que fueron en aumento durante la segunda mitad del siglo y que alcanzaron un débito de 363.875 ducados en 1796. Mientras se acumulaba este pasivo la familia mantenía su reputación y su estilo de vida, acudiendo a los palacios, los

8. Busetto, Giorgio y Gambier, Madile (eds.). *I Querini Stampalia. Un ritratto di famiglia nel Settecento veneciano*. Venecia: Fondazione Scientifica Querini Stampalia, 1987.

9. Prestini, Rossana. *Brescia nel Settecento: Vicente bresciane d'arte e di cultura nelle lettere di Voltaire al cardinale A. M. Querini*. Bornato-Cazzago. San Martino: F. Sardini, 1981; Benzoni, Gino y Pegrari, Maurizio. *Cultura, religiones e politica nell'età di Angelo Maria Querini: atti del Convegno di Studio promosso dal Comune di Brescia con la Fondazione Giorgio Cini di Venezia (Venezia-Brescia, 2-5 dicembre 1980)*. Brescia: Morcelliana, 1982.

10. Ravagnan, Chiara. *Alvise Querini: l'ultimo ambasciatore della Repubblica di Venezia a Parigi (1795-1797)*. Venecia: tesis de licenciatura, Facoltà di Lettere e Filosofia, Università degli Studi di Venezia «Ca' Foscari», 1990; Dal Carlo, Elisabetta. «Un nobile veneziano nella Parigi del Direttorio: Alvise Maria Querini» *Studi Veneziani*, 1995, 30, pp. 237-268; Ferri Cataldi, Giandomenico y Gradezza, Achille. *Venezia-Parigi, 1795-1797. I dispacci di Alvise Querini, ultimo ambasciatore in Francia Della Repubblica Veneta*. Venecia: Biblioteca Nazionale Marciana-Fondazione Querini Stampalia, 2006, 2 vols.

teatros, los salones, los casinos y las villas de recreo, a pesar que a menudo la economía de la faldriquera tenía dificultades para pagar las cosas menudas.

Durante el Setecientos la familia adquirió y restauró propiedades y participó en un mecenazgo y en un coleccionismo artístico de primer nivel<sup>11</sup>. El gusto por la literatura y, sobre todo, por el teatro se manifestó en los estrechísimos vínculos entre los Querini y Carlo Goldoni. El famoso autor teatral veneciano dedicó varias de sus obras a miembros de la familia<sup>12</sup>. Una relación clientelar semejante se manifestó con Pietro y Alessandro Longhi<sup>13</sup> —padre e hijo, que realizaron abundantes composiciones pictóricas que acabaron engrosando las ricas colecciones que decoraban algunas de las residencias de la familia.

Aun no siendo el más reputado varón de la familia, Giovanni Querini fue en ciertos aspectos —según Stiffoni— el más «*Settecentesco*» de la generación Querini de Santa María Formosa. Uno de los atributos que lo vinculan a ese tiempo fue su gran afición a los juegos de azar. Era el único hijo varón de Andrea Domenico y de Elena Mocenigo. Nació el 5 de abril de 1733 y murió a la edad de sesenta años. Estudió en Brescia bajo la supervisión de su tío abuelo, el cardenal Angelo Maria Querini. Fue un estudiante aplicado que mostró interés por la arquitectura, la equitación, el baile y la música<sup>14</sup>. En 1755 contrajo matrimonio con Caterina Contarini del Zaffo, de la rama Contarini de la Madonna dell'Orto, que, como él, tenía 22 años. La pareja, en siete años, tuvo cinco hijos varones: Andrea (10 de julio de 1757); Alvise Maria, cariñosamente llamado «Alvisetto» (21 de julio de 1758), Paolo —o «Polo»— (17 de septiembre de 1759), Gerolamo Benedetto (26 de abril de 1761, que murió a los pocos días de nacer); y Gerolamo Ludovico, llamado «Mommi» o «Momoletto» (20 de septiembre de 1762). Cuando el padre acudió a cubrir la embajada de España se llevó consigo al primogénito, que todavía no tenía once años, mientras que los pequeños, con nueve, ocho y cinco años, quedaron al cargo de la madre y del abuelo.

Como la mayoría de las esposas patricias de Venecia, Caterina disfrutó de una notable libertad para pasear por las calles y plazas de la ciudad, trasladarse en góndola, viajar a ciudades cercanas, visitar a parientes y amigas o asistir a teatros, casinos y cafés. Esta autonomía para las relaciones sociales y para las diversiones

11. MERKEL, Ettore. «Il mecenatismo ed il collezionismo artistico dei Querini Stampalia dalle origini artistico al Settecento». En Busetto y Gambier (eds.). *op. cit.*, pp. 133-153, especialmente las pp. 148-153 (nota 7).

12. Goldoni dedicó a Andrea Domenico Querini *L'uomo prudente* (1750) y *L'avaro fastoso* (1776); a su hija Cecilia *La figlia obbediente* (1754); a su hija Pisana, con motivo de su matrimonio con Agostino Garzoni en 1761, la composición poética *Le tre sorelle*, con ocasión del matrimonio de su hijo Giovanni con Caterina Contarini en 1755, compuso *La Gondola. Dialogo tra Cecco, cocchiere fiorentino e Titta, gondoliere veneziano*; y, a sus cuatro nietos, la *Metempsicosi* (1775).

13. Alessandro Longhi (1733-1813) es autor de un retrato, realizado por encargo, de Caterina Contarini Querini (c. 1758) que se conserva en el Museo Querini Stampalia de Venecia.

14. GAMBIER, Madile. «I carteggi privati dei Querini». En Busetto y Gambier (eds.). *op. cit.*, pp. 89 y 91 (nota 7).

no implicaba que fuese sola. Después del nacimiento de su último hijo, Caterina se hacía acompañar por un caballero sirviente o chichisveo llamado Giustinian. Esta figura, frecuente en los ambientes aristocráticos de mediados del Setecientos, se instauraba con el beneplácito del marido y la familia y ejercía de acompañante oficial y de protector de una dama en su vida social.

Cuando Giovanni se ausentó con motivo de su embajada en España la vida social de Caterina continuó desarrollándose a un ritmo similar y, si esta no participó en más diversiones no fue por falta de ganas sino de efectivo. Determinadas distracciones y compañías, sin embargo, no fueron del agrado de ciertos familiares. Así, el día de la fiesta de San Roque del año que partió su marido, Caterina estuvo en el Marocco tomando café con Giustinian y su padre montó en cólera<sup>15</sup>. A Giovanni no parecieron importarle demasiado las suspicacias familiares y en sus misivas desde Madrid frecuentemente saludaba al acompañante de su mujer e, incluso, alguna vez le envió tabaco<sup>16</sup>.

A pesar que el chichisveo tenía que guardar una estricta higiene sexual con la dama que acompañaba, a veces ha sido tenido por amante y, en cualquier caso, una prueba que evidenciaba la desidia amorosa y el escaso vínculo afectivo que los esposos se profesaban. La dificultad para comprender esta práctica del Setecientos, en parte como consecuencia del influjo de los valores románticos, ha provocado que ciertos matrimonios de este siglo hayan sido objeto de juicios muy rigurosos. Chiara Ravagnan, por ejemplo, estima que «a Caterina non devette pesare tanto il distacco affettivo dal marito, che già da tempo aveva acconsentito al desiderio della moglie d'esser accompagnata da un cavalier servente»<sup>17</sup>.

Las cartas entre los dos esposos, sin embargo, transmiten un sincero cariño, ternura y una intimidad que va más allá de los apuros económicos que agobiaban a la pareja. Caterina se dirigía a su esposo llamándolo «Caro Zanetto» y él correspondía con un «Catrina amatissima» o «Catrina carissima».

### 3. LA SOCIABILIDAD EPISTOLAR DEL SETECIENTOS Y LOS CARTEOS DE LA FAMILIA QUERINI

Durante el Setecientos el recurso epistolar se convirtió en un instrumento indispensable de comunicación para la cultura de las élites. A través de la correspondencia privada, que generaba la ficción de un «diálogo diferido», se robustecían los

15. BQS, mss., Cl. VII, cod. LXXVII. De Caterina Contarini a Giovanni Querini, Venecia, 20 de agosto de 1768.

16. *Id.*, Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Aranjuez, 24 de abril de 1770.

17. RAVAGNAN, Chiara. *Op. cit.*, p. 28 (nota 9). También es juzgado el chichisbeo de Caterina Querini, aunque de manera más indulgente, por BIZZOCCHI, Roberto. «Une pratique italienne du XVIII<sup>e</sup> siècle: le sigisbée». *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 2007/2, 54-2, pp. 7-31, especialmente las pp. 14-15. Sobre el chichisbeo en Italia, BIZZOCCHI, Roberto. *Cicisbei: morale privata e identità nazionale in Italia*. Bari: Laterza, 2008.

vínculos familiares y se mantenían las relaciones sociales<sup>18</sup>. Así mismo, la rutinaria escritura de cartas alimentaba una red epistolar —más o menos extensa— que solía ser un reflejo de la sociabilidad que un individuo mantenía con su círculo de parientes, amigos y conocidos<sup>19</sup>.

Como la escritura de cartas era tan trascendente para la urbanidad y el «comercio de las amistades» con los iguales, la mayor parte de los manuales para la educación de la nobleza hacían un particular hincapié en su aprendizaje. El estilo familiar que requerían las epístolas, más allá de ciertas reglas elementales —naturalidad, sencillez, gracia, concisión, ligereza, amenidad, ingenio, elegancia—, se asimilaba con la lectura de ciertos modelos, como las cartas de Cicerón, de Jonathan Swift, de la marquesa de Sevigné, de Francesco Redi o de Gasparo Gozzi<sup>20</sup>. También se instruía a los jóvenes mediante la práctica, es decir, instándolos a escribir cartas a familiares y amigos, iguales e inferiores<sup>21</sup>. A través de una carta se revelaba el nivel de ingenio, los méritos, los valores y la categoría social del remitente.

Es por ello que uno de los asuntos recurrentes de la correspondencia de Giovanni Querini y Caterina Contarini fue la formación de sus hijos. Mientras Andrea se educaba en Madrid bajo la supervisión de su padre y la maestría del abate Placido Bordoni, un literato veneciano de cierta fama que hacía las veces de preceptor y de secretario del embajador; Alvise, Polo y Gerolamo, vigilados por su madre y por su abuelo paterno, o asistieron al Seminario Patriarcal de San Cipriano de Murano, un prestigioso centro atendido por los padres somascos, o permanecieron en instituciones escolares en Padua. La incertidumbre que ocasionaba en los progenitores los adelantos que experimentaban sus hijos fue motivo de algunos malentendidos. Por ejemplo, si por un lado Caterina se mostraba contrariada al recibir noticias del maestro sobre la actitud distraída que mostraba

18. CRAVERI, Benedetta. *La cultura de la conversación*. Madrid: Ediciones Siruela, 2007, p. 77. El concepto de «diálogo diferido» fue formulado por VIOLI, Patrizia. «La intimidad de la ausencia: formas de la estructura epistolar». *Revista de Occidente*, enero 1987, 68, pp. 87-99.

19. El estudio cualitativo e intensivo de las relaciones personales haciendo uso de la correspondencia epistolar es una de las estrategias principales de los análisis de redes sociales. Sobre esta cuestión destacan los trabajos de José M.<sup>3</sup> Imízcos y, en particular, IMÍZCOS BEUNZA, José M.<sup>3</sup> y ARROYO RUIZ, Lara. «Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas»: *REDES. Revista hispana para el análisis de las redes sociales*, 2011, 21, <http://revistas.vab.cat/redes/issue/view/38> [acceso 20-9-2012].

20. OLIVER ROSETTE BRUCOURT, Charles François. *Ensayo sobre la educación de la nobleza*. Madrid: Imprenta Real, 1792, vol. 2, pp. 22-25; BLAIR, Hugo. *Lecciones sobre la retórica y las bellas letras*. Madrid: Oficina de García y Cía., 1800, vol. 3, pp. 280-290; GOZZI, Gasparo. *Il segretario moderno, ossia ammaestramenti ed esempi per ogni sorta di lettere*. Venecia: Giuseppe Zorzi, 1797.

21. FIORETTI, Donatella. «Lettere dal collegio. La formazione di Sigismondo e Francesco Chigi e di Alessandro Bandini (XVIII secolo)». En TORTORELLI, Gianfranco (ed.). *Educare la nobiltà. Atti del Convegno Nazionale di Studi (Perugia, 18-19 giugno 2004)*. Bolonia: Edizioni Pendragon, 2005, pp. 223-262.

Andrea hacia los estudios por causa del exceso de diversiones<sup>22</sup>, por otro lado, Giovanni se sentía ninguneado y se armaba de «pazienza» cuando era simplemente informado por su esposa de la decisión tomada por su padre de hacer ingresar a Gerolamo en un colegio de Padua, cuando él hubiera preferido confiarlo a un preceptor junto a su tío Gerolamo, residente en Padua<sup>23</sup>.

En aquella lejanía, una de las pruebas concluyentes que los padres utilizaron para valorar los progresos en la instrucción de sus hijos era la calidad de sus cartas. Mientras Andrea permaneció junto a su padre en Madrid mantuvo una correspondencia más o menos regular con su madre, la cual, a veces reprendía la carencia de detalles que ofrecían sus misivas. Andrea —explica Giovanni a su mujer— está «in colera con voi perchè lo sgridate che non ha materie de scrivere... e egli non sa dove trovare... Va dicendo in verità che mia madre è curiosa, vuole che dica delle boggie, perchè se non me l'invento io non so cosa scrivere»<sup>24</sup>. También el padre actuaba de censor de las cartas que eventualmente sus hijos le enviaban desde Venecia. Al principio de su estancia en España recibió una carta de sus tres hijos que permanecían en Venecia, pero la del pequeño Mommi la juzgó demasiado bien escrita para su edad, por lo que comentaba a su mujer que «*avrei avuto piacere fusse più scarabochiata perchè così avrei però conosciuto essere lui stesso che scriveva*»<sup>25</sup>. En otra ocasión, después de recibir una carta de Alvisetto, a quien su severo abuelo Andrea Domenico atribuía «molto talento»<sup>26</sup>, se declaraba «*poco contento della educazione*» que recibía de los frailes<sup>27</sup> y preocupado por su forma de escribir cartas<sup>28</sup>. Como Caterina estaba al cargo de la educación de Alvise le hirieron un poco el orgullo las reprobaciones de su marido, aunque se comprometió a pedir explicaciones en el colegio. Aún así, para su desahogo, comparando las cartas de Alvise con las que le enviaba Andrea desde Madrid, quedaban peor paradas las del hijo mayor, a pesar de que estas eran revisadas por su padre antes de ser expedidas y de contar aquel con un maestro particular

22. BQS, mss., Cl. VII, cod. LXXVII. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, El Escorial, 30 de octubre de 1769; cartas de Caterina Contarini a Giovanni Querini, Venecia, 23 de septiembre de 1769, 25 de noviembre de 1769 y 6 de enero de 1770.

23. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Madrid, 26 de junio de 1770 y carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini, 2 de junio de 1770.

24. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Madrid, 23 de septiembre de 1769.

25. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, San Ildefonso, 10 septiembre 1768. Cit. por GAMBIER, Madile, *op. cit.*, p. 92 (nota 13).

26. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, El Escorial, 13 de noviembre de 1770.

27. *Ibidem*. Cartas de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Madrid, 5 de febrero de 1770 y 2 de julio de 1771.

28. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini, Venecia, 2 de marzo de 1771.

de grandes cualidades, incluso con pericia acreditada en el arte epistolar<sup>29</sup>. Para zanjar la controversia, Caterina envió poco después «due lettere di Alvisetto, una per voi e l'altra per Andrea, la quale vi prego di leggerla, e vi assicuro che il di lei maestro non le a fatta la più picciola corezzione»<sup>30</sup>. Más allá de la pueril emulación, lo que ponen de manifiesto las cartas cruzadas entre los padres es la relevancia que ambos otorgan al aprendizaje epistolar de sus hijos.

Los miembros de la familia Querini, como consecuencia de las distantes ausencias que motivaban los estudios, los encargos públicos, la inspección del extenso patrimonio o, sencillamente, las *villeggiature*, mostraron una excelente afición a la correspondencia y, a través de ella, se mantenían en comunicación permanente. Un importante volumen de este vasto fondo epistolar se conserva en el archivo privado que custodia la Fundación Querini Stampalia de Venecia, parte del cual ha sido publicado<sup>31</sup>.

También todas las mujeres de la familia Querini participaron activamente de este intercambio epistolar<sup>32</sup>. La autonomía, la mundanidad y la desenvoltura de las mujeres patricias de Venecia se reflejaba en el ingenio que mostraron en sus misivas familiares<sup>33</sup>. Ya los preceptistas del siglo XVIII pusieron de manifiesto la buena inclinación de las mujeres para la escritura de cartas privadas. Así, por ejemplo, un muestrario epistolar, publicado en Venecia en 1795, consideraba que, si bien las

29. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini, Venecia, 9 de marzo de 1771. Placido Bordoni (Venecia, 1736-1821) fue preceptor, literato y traductor. En el tomo primero *Dell'epistolario di Melchiorre Cesarotti* (Florencia: Molini, Landi e Comp., 1831, pp. 219-221) se incluye una carta suya datada precisamente en 1772, cuando se encontraba en Madrid al servicio del embajador Querini.

30. *Id.*, Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini, Venecia, 18 de mayo de 1771.

31. CASTAGNA, Giovanni (ed.). *Lettere inedite del card. Querini al card. Fortunato Tamburini e a Ludovico Antonio Muratori*. Brescia: Geroldi, 1961; VALCANOVER, Anna-Francesca. *Angelo Maria Querini: un personaggio delle lettere di lady Mary Wortley Montagu*. Brescia: Geroldi, 1987; PALLA, Maria Federica. *Il carteggio letterario di Angelo Maria Querini e Angelo Calogera (1728-1754)*. Venecia: tesis de licenciatura, Università Ca' Foscari, 1988; FERRAGLIO, Ennio (ed.). *Libri, biblioteche e raro sapere: carteggio tra Angelo Maria Querini e Girolamo Tartarotti (1745-1755)*. Verona: Della Scala, 2004; FERRI CATALDI, Giandomenico (ed.). *Corrispondenza con il Tribunale degli Inquisitori di Stato, 1795-1797*. Venecia: editado por el autor, Biblioteca Nazionale Marciana-Fondazione Querini Stampalia, 2006 y *Lettere familiari ad Alvise Querini di Francesco Lippomano (dal 21 maggio 1795-al 12 luglio 1797)*. Roma, editado por el autor, 2008.

32. Buena parte de la correspondencia de las mujeres de la familia está recopilada en el fondo «Epistolario femminile» del Archivo Querini. Las 250 cartas escritas por Elena Mocenigo Querini a su marido Andrea Domenico Querini han sido publicadas por FANCELLO, Antonio y GAMBIER, Madile. *Ci vuole pazienza: lettere di Elena Mocenigo Querini, 1733-1788*. Venecia: Fondazione Querini Stampalia, 2008.

33. RAVOUX-RALLO, Elisabeth. *Las mujeres en la Venecia del siglo XVIII*, Madrid: Editorial Complutense, 2001; PLEBANI, Tiziana. *Un secolo di sentimenti. Amori e conflitti generazionali nella Venezia del Settecento*. Venecia: tesis doctoral, Università Ca' Foscari de Venecia, 2008 y PLEBANI, Tiziana. Socialità e protagonismo femminile nel secondo Settecento. En FILIPPINI, Nadia Maria (ed.). *Donne sulla scena pubblica. Società e politica in Veneto tra Sette e Ottocento*. Milán: FrancoAngeli, 2006, pp. 25-80.

mujeres resultaban excesivas en la conversación, eran «adorabili nelle loro carte»<sup>34</sup> gracias al laconismo, la sensibilidad y la viveza de su escritura. Elisabeth Ravoux-Rallo comenta en su estudio sobre las mujeres de Venecia durante el siglo XVIII la evolución epistolar de varias damas de la familia Querini: de Cecilia Giustinian se custodian 60 cartas escritas a su marido Polo Querini entre 1701 y 1718, unas misivas breves que tratan temas domésticos; de Chiara Tron se conservan 19 cartas enviadas a su marido Zuanne Carlo Querini entre 1711 y 1755, en donde se comentan cuestiones relacionadas con la educación de los hijos; y de Elena Mocenigo se guardan 250 desenfadadas cartas escritas a su esposo Andrea Domenico Querini entre 1733 y 1778, las cuales tratan temas políticos y sucesos dramáticos con la perspicacia de un periodista pero también con el humor y la coquetería de una cortesana<sup>35</sup>.

#### 4. LA EMBAJADA DE GIOVANNI QUERINI EN ESPAÑA

Aunque el 26 de noviembre de 1766 la República de Venecia designó a Giovanni Querini embajador en España, su partida no se produjo hasta mediados de abril de 1768 y su llegada a Madrid no se verificó hasta el 26 de junio, después de un «maldito» viaje que duró setenta y un días. El trayecto transcurrió por una ruta terrestre que, como era costumbre, se cubrió con lentitud debido a que los embajadores venecianos tenían la obligación de detenerse en las principales capitales para cumplimentar a los príncipes y gobernadores.

Durante el siglo XVIII los embajadores venecianos solían permanecer en España unos tres años, pero, cuando el joven Querini se despidió de su ciudad natal, era consciente que su misión iba a durar cuatro años, un período que se podía considerar moderado si se compara con los seis años que tuvo que residir en Madrid su antecesor, a la sazón, su tío Alvise Mocenigo. Del tío y del sobrino realizó un rápido pero preciso retrato el aventurero Giacomo Casanova, que se encontraba en la capital de España desde principios de 1768: «Querini era hombre de letras, cualidad que faltaba a Mocenigo, al que solo le gustaban la música y la amistad a la griega. Este nuevo embajador resultó serme favorable...»<sup>36</sup>.

Rafael Olaechea —bastante incrédulo con las opiniones de Casanova— trazó una excelente descripción de Alvise Mocenigo y, en general, de la idiosincrasia de los embajadores venecianos durante el siglo XVIII, a la cual se ajusta bastante la personalidad de Giovanni Querini. Como a su tío, la comisión que llevó a cabo en

34. RUBBI, Andrea. *L'Epistolario, ossia, scelta di lettere inedite, famigliari, curiose, erudite, storiche, galanti, ec. ec. di donne e d'uomini celebri morti o viventi nel secolo XVIII o nel MDCC*. Venecia: Imprenta Graziosi, 1795, pp. V-VI.

35. RAVOUX-RALLO. *Op. cit.*, pp. 171-173 (nota 31).

36. CASANOVA, Giacomo. *Memorias de España*. Barcelona: Ediciones Áltera, 1995, p. 151. El propio Casanova da noticia de la desdichada suerte que corrió Alvise Mocénigo después de su embajada en París, cuando preparaba en Venecia su próxima misión diplomática a Viena, pp. 35-36.

España le resultó larga y pesada y, el país, le pareció bárbaro y caro, muy diferente del ambiente cosmopolita, liberal y cultivado que ofrecía la ciudad de Venecia. Mocenigo, con la circunspección que le caracterizaba, empezó a quejarse de su puesto y a solicitar un cambio a mejor en 1766, pero no pudo marchar a su nuevo destino —París— hasta 1768; Querini, por su parte, solicitó formalmente su relevo en mayo de 1771, cuando llevaba en el cargo tres años, pero se vio obligado a permanecer en Madrid hasta marzo de 1773. La moderación de sus súplicas en los despachos que dirigía al Senado se traducían en desaliento en las cartas privadas: apenas llevaba 17 meses fuera de Venecia y se lamentaba a su mujer que «me mancano ancora trentatre mesi. Pregarè Dio che mi dia pazienza»<sup>37</sup>; un trimestre después volvía a quejarse pidiendo «Pazienza, da qui a due anni e mezzo farò ancora io la la medesima cara»<sup>38</sup>; en abril de 1770, aunque no se encontraba bien de salud, auguraba a su mujer que, «da qui a due anni starò perfettamente»<sup>39</sup>, en Venecia, claro; el 15 de abril de 1771 escribía «Mercoledì, cioè, domani, finiscono tre anni da che si siamo separati, ¡Sa il cielo quando più ci uniremo!»<sup>40</sup>, a lo que su mujer respondía que «mi date una trafitta troppo grande al mio cuore dicendo *¡sa il cielo quando ci riuniremmo!*»<sup>41</sup>; o, cuando ya faltaba poco para cumplir su legación, confesaba que había «penato tutti questi quattro anni»<sup>42</sup>. Como expresan las confidencias que realizó a su esposa, su estancia en Madrid durante tanto tiempo resultó agónica, sobre todo durante los dos últimos años cuando su situación personal estuvo al borde del abismo a causa de sus crecidísimas deudas.

## 5. LA CORRESPONDENCIA DEL EMBAJADOR Y LAS CARTAS DE SU ESPOSA CATERINA CONTARINI

### 5.1. Volumen y frecuencias

Giovanni Querini se comunicaba con el Senado de Venecia cada semana. Por norma general, preparaba el despacho los martes junto al secretario de la embajada Giuseppe Francesco Olivieri, que era el que se encargaba de redactarlo, hacer las copias y cerrar el pliego público de cartas. Si el embajador se encontraba con la corte en alguno de los Reales Sitios —San Ildefonso, El Escorial o Aranjuez— tenía que anticipar la redacción del despacho uno o dos días, ya que, previamente, tenía que remitir el despacho a Madrid por correo<sup>43</sup>.

37. BQS, mss., Cl. VII, cod. LXXVII. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Madrid, 10 de octubre de 1769.

38. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Madrid, 26 de diciembre de 1769.

39. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Aranjuez, 24 de abril de 1770.

40. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Aranjuez, 15 de abril de 1771.

41. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini, Venecia, 4 de mayo de 1771.

42. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, Madrid, 21 de enero de 1772.

43. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini, El Escorial, 14 septiembre 1771.

Al margen de los dos despachos oficiales que el embajador dirigió al Senado durante el viaje a su destino —uno desde Padua y otro desde Turín—, a lo largo de los cuatro años y medio que permaneció ocupando el cargo (234 semanas), redactó 248 despachos. La diferencia entre el número de semanas y el de despachos se debe a que, en catorce ocasiones, en una misma valija viajaron dos despachos, el segundo de los cuales fue redactado a última hora para dar cuenta al Senado de una noticia importante y urgente.

La disciplina en la frecuencia epistolar que Giovanni Querini mostró en la redacción y el envío de los despachos —un compromiso, por otro lado, inherente a su empleo— no la aplicó de una forma tan estricta en las misivas privadas que expidió a su esposa, a pesar que cuando partió de Venecia se conjuró con ella para mantener ambos una puntual correspondencia a través del pliego público de cartas que se remitía en cada correo ordinario. Aún así, la comunicación que mantuvo el matrimonio durante los más de cinco años de separación (262 semanas, contando los viajes) fue muy intensa: Giovanni remitió a su esposa 211 cartas y Caterina envió a su marido 247 cartas. Mientras él faltó a su deber epistolar en 51 semanas, ella solo lo hizo en 15 ocasiones.

## 5.2. «Sono priva dei vostri caratteri»

Caterina se mostraba muy contenta cuando, por regla general, recibía las noticias de su marido escritas de su propia mano. La primera vez que quedó privada de la sólita carta de Giovanni fue el 26 de noviembre de 1768. Luego vendrían más semanas sin noticias, a pesar que ella las esperaba con ansia y reclamaba las misivas de su esposo que tanto la ayudaban a aliviar la lontananza. La ausencia de cartas le provocaba un profundo desasosiego, por si la causa pudiera deberse a un grave problema de salud, o un intenso disgusto, por si la causa pudiera deberse a pura displicencia. A medida que fue avanzando la estancia de Giovanni Querini en Madrid, los silencios epistolares —de uno o de dos ordinarios— menudearon más y Caterina no dejaba de manifestar su contrariedad ante semejante actitud. A finales de 1772 se extrañaba que no encontrase «un piccolo momento per scrivere almeno due sole righe, è per contentare un animo che già sapete che brama sempre la giornata di posta per avere la sola consolazione di vedere e leggere i vostri caratteri»<sup>44</sup>.

Giovanni siempre se refugiaba en dos excusas para no escribir: la falta de tiempo y la falta de salud. Si en los despachos se refleja algún incomodo en su salud, nunca tan grave como para poner en riesgo el envío del pliego, las cartas privadas muestran un pésimo panorama de la salud del embajador. Una salud que, además, se fue deteriorando progresivamente durante su estancia en España como

44. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini. Venecia, 9 de noviembre de 1772.

consecuencia —según suponía— del influjo de un clima tan extremo. Cuando no aducía molestias en el estómago, alegaba dificultades para respirar, principios de cólico, acérrimos dolores de cabeza, convulsiones, descomposiciones gástricas o ataques de melancolía y tristeza<sup>45</sup>. La retahíla de afecciones que expresa en sus cartas actúan como oportunas disculpas para no escribir o para escribir corto. Para que el recurso sanitario no fuese contemplado con suspicacia por su mujer, Giovanni escribía con gravedad: «Se io qualche ordinario non vi scrivo assicuratevi che non è mancanza di amore, ma solo fisica impossibilità di poterlo fare»<sup>46</sup>.

La falta de tiempo, como consecuencia de sus múltiples ocupaciones, era otro pretexto recurrente. Las gestiones cotidianas que tenía que realizar, el traslado de la corte, la preparación del despacho o la partida inmediata del correo eran procedentes razones para justificar la ausencia de cartas o, sobre todo, las misivas cortas y de poca sustancia. Para Giovanni su esposa no se hacía al cargo del abundante número de cartas que tenía que escribir en el ordinario de cada semana —unas ocho o diez— mientras ella con una o con dos quedaba cumplida<sup>47</sup>.

Para complacer los deseos epistolares de Caterina —la «unica è sola mia consolazione»<sup>48</sup>, como declaraba— en ocasiones Giovanni se sirvió de mano ajena para escribir o solicitó a su secretario Bordoni o a su hijo Andrea que diesen cuenta de las circunstancias que le impedían coger la pluma.

### 5.3. «Vi scrivo corto»

Los despachos que Giovanni Querini remitía al Senado acostumbraban a tener una extensión de varias hojas. Las cartas a Caterina eran cortas, a veces, no tenían más de cuatro o cinco líneas. El 15 de mayo de 1770 la carta se reducía al siguiente texto:

Io, grazie a Dio, in oggi sto bene nonostante l'orribile freddo che qui si sofre. Siamo ancora vicini al foco come il gennaio e vestiti intieramente d'inverno. Non mi sgridate se sono corto, perché non posso scrivere d'avvantaggio. Amatemi e siate certa che io vi amo e comandatemi. Addio<sup>49</sup>.

Para compensar este laconismo, a menudo se comprometía con su mujer a elaborar una carta larga en el ordinario de la siguiente semana, pero siempre al-

45. *Ibidem*. Cartas de Giovanni Querini a Caterina Contarini. Madrid, 29 de enero de 1771, 3 de agosto de 1768, 12 de diciembre de 1768; y San Ildefonso, 25 de septiembre de 1770.

46. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini. Madrid, 16 de diciembre de 1771.

47. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini. Madrid, 31 de enero de 1769 y Aranjuez, 9 de mayo de 1769. En otra ocasión comunica a su mujer, «ho cominciato a scrivere questa mattina di buon'ora e non ho ancora finito, essendo già vicina la mezza notte» (Madrid, 26 de diciembre de 1769).

48. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini. Venecia, 11 de julio de 1771.

49. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini. Aranjuez, 15 de mayo de 1770.

gún contratiempo le impedía cumplir su promesa. Caterina solicitaba «più tempo per le lettere private» y que estas fuesen «un po'più estense»<sup>50</sup> aunque era habitual que su marido no fuese mucho más allá de las convencionales «due righe», es decir, el equivalente a las «cuatro líneas» españolas, la frase trivial y común —según Antonio Marqués<sup>51</sup>— que se solía utilizar para dar principio a las cartas.

Además de ser las cartas concisas, Caterina lamentaba que fuesen tan simples y que su contenido se redujese a la meteorología, a las aperturas económicas y, sobre todo, a la salud: «Voi mi fatte il piacere di scrivermi tutti gli ordinari, ma le vostre lettere non sono composte di altro se non di mali o di salute, che'è il capo essenziale, o di mancanza di soldo, onde credete quanta occasione io abbia di essere lieta»<sup>52</sup>.

La pereza epistolar de Giovanni se contrapone al celo de Caterina, siempre dispuesta a armonizar sus desplazamientos con el día del correo. Cuando estaba fuera de Venecia adelantaba su regreso para esperar la llegada de la posta y escribir su misiva; cuando preveía que le resultaría imposible estar presente en la ciudad el día del correo, anticipaba su carta para que le fuese remitida a su marido; y, en fin, las pocas veces que no pudo atender la correspondencia fue por alguna causa justificada que exponía a su esposo:

Lunedì o risolto di portarmi in compagnia del Giustinian sul Teraglio dal suocero, e dai figli, dove cui starò fino a venerdì dopo pranzo, che ritornerò a Venezia, per le lettere<sup>53</sup>.

Prima di partire per Verona e dovere ch'io lascia in Venezia questa mia, acciò vi sia spedita nel venturo sabbato, onde non abbiate a restare senza mie nuove e dei figli, che Dio merce tutti godono di una perfetta salute<sup>54</sup>.

Io speravo di poter passar due giorni a Este con mia madre, e di essere in Venezia per l'ordinario passato, ma questi miei divisamenti andarono a vuoto. Fui condotta invece dai medesimi Zorzi a Salò a veder quella superba Riviera, e quel famoso lago, e confesso il vero di averne avuto un sommo piacere, ma questo fece tramontare tutti i miei divisamenti, e per conseguenza non potei nell'ordinario passato scrivervi, come vivamente desideravo<sup>55</sup>.

Por otro lado, el contenido de las cartas de Caterina es más detallista, más familiar, más sentimental.

50. *Ibidem*. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini. Madrid, 10 de diciembre de 1768.

51. MARQUÉS Y ESPEJO, Antonio. *Retórica epistolar o arte nuevo de escribir todo género de cartas misivas y familiares*. Gerona: Imprenta de A. Oliva, pp. 15-16.

52. BQS, mss., Cl. VII, cod. LXXVII. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini. Venecia, 30 de diciembre de 1769.

53. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini. Venecia, 19 de octubre de 1771.

54. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini. Venecia, 1 de julio de 1772.

55. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini. Venecia, 25 de julio de 1772.

#### 5.4. Las formalidades de las correspondencias

Siguiendo la larga tradición diplomática de la Serenísima y los usos de sus más inmediatos antecesores —como los de su tío Alvise Mocenigo— Giovanni Querini elaboró unos despachos sobrios y bien estructurados, los cuales, sin apenas formalidades, daban cuenta de los asuntos que solicitaban las instrucciones del Senado o que el propio embajador consideraba de interés. El texto buscaba narrar las noticias de una manera impersonal y objetiva, de forma muy parecida a un informe, y concluía con la fórmula de agradecimiento, «Grazie».

Los despachos de los ministros vénetos en las cortes extranjeras eran leídos en las reuniones del Senado o *Consiglio dei Pregadi* que se celebraban ordinariamente los jueves y los sábados por la noche. En la misma reunión se meditaban las respuestas y las instrucciones que debían remitirse a los embajadores. Los despachos de Giovanni Querini, según había oído su mujer, eran objeto de grandes elogios —«grandissimi aplausi»— por parte de los senadores<sup>56</sup>.

Por otro lado, de la correspondencia privada del matrimonio Querini solo conocemos la versión transcrita en un copiadador, lo cual alteró la distribución de los elementos de las cartas y excluyó algunos detalles. Aún así, las misivas recogían los usos característicos de las cartas familiares de Venecia. Casi sin preámbulos introducían las respuestas y las novedades y terminaban con un «cierre de confianza» muy similar a los propuestos por Gasparo Gozzi, Pietro Metastasio o Apostolo Zeno en sus epistolarios familiares. Los esposos utilizan con preferencia la fórmula de despedida «Amatemi e credetemi. Addio» y otras derivadas parecidas que muestran un vivo afecto entre ambos.

Tanto las cartas privadas como los despachos utilizaban el calendario veneciano que iniciaba el año el 1 de marzo, día de la Ascensión del Señor.

#### 5.5. Los pactos epistolares, diálogos diferidos

Los asuntos de los despachos que Giovanni Querini envió al Senado de Venecia responden al estricto cumplimiento de las órdenes recibidas y, también, a la consuetud diplomática de la República. Rafael Olaechea ha destacado el carácter «comercial» del contenido de los despachos elaborados por los representantes oficiales de los «países menores» —como Génova, Dinamarca, Países Bajos o Venecia—, a diferencia de las informaciones, preferentemente político-ministeriales, vertidas en los despachos por los embajadores de las grandes potencias europeas<sup>57</sup>. En efecto, las misivas de Querini, al igual que las de su antecesor Moce-

56. *Ibidem*. Carta de Caterina Contarini a Giovanni Querini. Venecia, 21 de abril de 1770.

57. OLACHEA, Rafael. «La diplomacia de Carlos III en Italia». *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 1988-1990, 8-9, pp. 149-166 (especialmente las pp. 151-153).

nigo y su sucesor Marco Zeno, recogían noticias sobre la situación económica de España y las providencias que dictaba el gobierno sobre esta materia, el establecimiento de fábricas e iniciativas mercantiles, las riquezas y mercancías americanas que llegaban a Cádiz a bordo de la flota, la alteración que los conflictos militares provocaban en el comercio y la aplicación de severas cuarentenas a los navíos venecianos cuando traficaban en los puertos españoles.

CUADRO 1  
 EL PACTO EPISTOLAR DE GIOVANNI QUERINI Y CATERINA CONTARINI (1770)

CARTAS DE GIOVANNI QUERINI	ENVÍOS/RESPUESTAS	CARTAS DE CATERINA CONTARINI
90. Madrid, 6 febrero 1770 ①		④ 93. Venecia, 3 febrero 1770
91. Madrid, 13 febrero 1770 ②		⑤ 94. Venecia, 10 febrero 1770
92. Madrid, 20 febrero 1770 ③		⑥ 95. Venecia, 17 febrero 1770
93. Madrid, 27 febrero 1770		96. Venecia, 24 febrero 1770
94. Madrid, 6 marzo 1770		97. Venecia, 3 marzo 1770
95. Madrid, 13 marzo 1770		98. Venecia, 10 marzo 1770
96. Madrid, 20 marzo 1770		99. Venecia, 17 marzo 1770
97. Madrid, 27 marzo 1770		100. Venecia, 24 marzo 1770
98. Madrid, 3 abril 1770		101. Venecia, 31 marzo 1770
99. Madrid, 10 abril 1770		102. Venecia, 7 abril 1770
100. Madrid, 17 abril 1770		103. Venecia, 14 abril 1770
101. Aranjuez, 24 abril 1770		104. Venecia, 21 abril 1770
102. Aranjuez, 1 mayo 1770		105. Venecia, 29 abril 1770
103. Aranjuez, 8 mayo 1770		106. Venecia, 5 mayo 1770
104. Aranjuez, 15 mayo 1770		107. Venecia, 12 mayo 1770
105. Aranjuez, 22 mayo 1770		108. Venecia, 19 mayo 1770
106. Aranjuez, 29 mayo 1770		109. Venecia, 26 mayo 1770
--- 5 junio de 1770 (no escribe)	110. Venecia, 2 junio 1770	
107. Aranjuez, 12 junio 1770	111. Venecia, 9 junio 1770	

Por lo que respecta al matrimonio Querini, durante cinco años de separación mantuvo una viva e ininterrumpida conversación a través de la correspondencia, la qual fue posible gracias al establecimiento de un firme «pacto epistolar». El

acuerdo privilegiaba la regularidad semanal de las respuestas al contenido, por ello la circunstancial ausencia de misivas siempre generaba inquietud en los co-responsales.

El acuerdo epistolar comprometía al matrimonio a enviar cada semana una carta, casi siempre respondiendo una misiva que se había escrito 18 o 24 días antes. A pesar del amplio desfase temporal, el carteo era tan denso que generaba una comunicación que favorecía la ficción de cercanía y, al mismo tiempo, articulaba seis periódicas líneas de diálogo a modo de ondas armónicas de la misma frecuencia. Aunque a lo largo del epistolario se detectan temas recurrentes que no precisan mayor solicitud, también se identifican perfectamente una sucesión de líneas que configuran diálogos directos, aquellos que daban respuesta al emisor y que, por consiguiente, reproducían una conversación con un alto grado de oralidad.

La representación gráfica de una sección de la correspondencia que el matrimonio Querini mantuvo durante un lustro ofrece una idea clara de la dinámica comunicativa que establecieron. A lo largo de cuatro meses, entre principios de febrero de 1770 y principios de junio de 1770, la reconstrucción del diálogo epistolar es el siguiente:

Diálogo 1: El matrimonio Querini conversa mediante la correspondencia epistolar sobre la salud, la economía doméstica y la posibilidad de que Giovanni continúe su carrera diplomática en la embajada de Francia.

- Giovanni Querini (6 febrero 1770): *Perdonatemi se nella settimana passata io non vi ho scritto perche il tempo mi ha mancato e non mi fù possibile di rimediarmi. Io di salute stò bene, ma malissimo di denaro, e qui bisogna spendere continuamente...*
- Caterina Contarini (24 febrero 1770): *Vi ringrazio del modo gentile col quale vi esprime nella vostra ricevuta quest'oggi, dimostrando dispiacere di non aver potuto scrivervi nel passato ordinario [...]. Mi consolo moltissimo di sentirvi contento della vostra salute, ma l'articolo dei denari lasciandolo a parte, poichè da voi a me date le circostanze di ciascheduno, non so'chi abbia la trista preminenza.*
- Giovanni Querini (20 marzo 1770): *...Io stò assai male in oggi di convulsioni, ed il mio stomaco è in uno stato deplorabile. Starò bene quando piacerà a Dio e quando porrò ritornare costì...*
- Caterina Contarini (7 abril 1770): *Mi rinaesce moltissimo il sentire dalla vostra lettera di oggi, che vi troviate assai male di salute, essendo molestato da convulsioni e grave incomodo di stomaco. Vorrei però lusingarmi che presto ne sarete libero, lo che io spero che piacerà a Dio, ma se doveste star bene da questi vostri incomodi solamente quando ritornarete a Venezia, come voi dite, la cosa sarebbe troppo lunga [...]. Voi non avete mai la bontà di scrivermi cosa alcuna, ed a me resta la mortificazione di sentir le notizie che vi risguardano alle conversazioni como si sentono le notizie della guerra presente fra moscoviti e turchi [...]. Qui dunque si dice che essendo stato voi interrogato da vostro padre se volete passare, dopo questa, all'altra ambasciata di Francia, gli avete risposto risoluta-*

*mente di no, e si dice ancora che questa vostra negativa provenga dalla somma amicizia che profesate al Pesaro, al quale non volete impedire o dillazionare la sua carriera [...]. Non so credere come per l'amicizia del Pesaro sacrificiate voi stesso ed il vostro decoro abbandonando la continuazione di una strada tanto decorosa, nobile e piacevole, già intrapresa...*

- Giovanni Guerini (1 mayo 1770): *E vero che mio padre vorrebbe che andassi in Francia ed è vero che io vi resisto [...]. Non è che io pensi di troncarvi la strada, vi è Vienna o Roma dove poter andare come hanno fatto Ruzini e Giustinian. La vita delle ambasciate, Catrina carissima, è bella, ma è altresì dolorosa per chi ha una economie limitata [...]. Fino a settembre ho promesso a mio padre di non parlare, onde vi prego di non far noto a nessuno sopra quanto vi ho scritto...*
- Caterina Contarini (19 mayo 1770): *Io terrò grandissimo secreto tutto ciò che mi avete scritto rapporto alla continuazione delle ambasciate [...]. Egli [vostro padre] dunque si lamenta che non vogliate passare subito a l'ambasciata di Francia, dicendo che la dilazione gli decide di perdere per ben 18 m[illa] ducati [...]. Sono poi della vostra opinione, che avendo l'economia limitata la vita delle ambasciate non sia così bella come lo sarebbe per chi è libero padrone del suo...*
- Giovanni Querini (12 junio 1770): *La settimana passata non vi ho scritto perchè affattivamente non mi fu possibile e spero mi avreste compatito. Rapporto all'imbasciata vi scriverò nel venturo ordinario, giachè neanche in questo non è possibile di scrivere a lungo...*

Diálogo 2: Giovanni Querini y Caterina Contarini conversan a través de las cartas: Caterina pide a su marido algunas comedias para satisfacer una petición del célebre actor y comediógrafo Antonio Sacchi y, también, un listado de los precios de los mejores vinos que se despachaban en Madrid, solicitado por Marco Giustinian.

- Giovanni Querini (13 febrero 1770): *Ho preso in oggi medecina, e non faccio che cacciare. Ciò mi porta che hò la testa assai debole, nonostante hò voluto forzarmi a scrivervi due righe. La nota dei vini la avrette nella ventura settimana, ed ancora notizia delle commedie per la scielta delle quali tengo due persone mie amiche intieramente occupate...*
- Caterina Contarini (3 marzo 1770): *Starò attendendo, e la nota dei vini, e le comedie, como me dite, ed'anche di ciò vi sono assai obbligata [...]. La povera Maria Cavalli morì l'ultimo giorno di carnevale alla due della notte sul decimoterzo del vajolo; dopo che i medici la davano per sicura, sicchè riuscì piu crudele il colpo...*
- Giovanni Querini (27 marzo 1770): *Nemmeno in questa settimana ho potuto ottenere la nota dei prezzi dei vini, ma spero che nella ventura sarete servita. Mi e rincrciuta moltissimo la perdita della povera Maria Cavalli...*
- Caterina Contarini (14 abril 1770): *Ricevei anche in oggi come il solito la comedia, ma avendo date al Sacchi le prime quattro, mi ringraziò, ma mi disse che non le servono, perque queste De Don Pedro Calderon de la Barca le anno*

*tutte, onde nè bramerebbero di un autor più moderno; sicchè se fosse possibile vi prego anch'io di cambiarle. Starò attendendo la nota dei vini...*

- Giovanni Querini (8 mayo 1770): *Autori moderni che abbiano qui composto comedie non ve ne sono. E tutti questi teatri si servono delle comedie di Lopez, Calderón e altri antichi. Se mai ne uscissero, ora che si cerca di rimodernare questo teatro, cercherò di averle per mandarvele. Io me la passo alla meglio, oggi però non posso chiamarmi molto contento...*
- Caterina Contarini (26 mayo 1770): *Vi ringrazio dell'attenzione che dite di usare in avvenire per le comedie, e se vi riuscia di averne delle moderne, mi farete una somma finezza a spedirmene. Mi rinvesce assaissimo di non sentirvi sempre in un perfetto stato di salute, come il mio cuore desiderarebbe...*

El elemento más fascinante de estos diálogos es que, a pesar del amplio desfase temporal entre los correspondientes, la regularidad y la constancia de las misivas y el tratamiento de aspectos insignificantes de la vida cotidiana provoca una metáfora conversacional que genera una ilusión de presencia de los actantes<sup>58</sup>. Al mismo tiempo, la concurrencia de otros correspondientes —es decir, de otros «conversadores»— introducían las lógicas interferencias al coloquio del matrimonio Querini, el cual, a pesar de su intimidad, se desarrollaba en el marco de una tertulia epistolar en la cual participaban diversos familiares y amigos: Andrea, el hijo mayor que permanecía con su padre en Madrid, se carteaba con su madre casi semanalmente; el padre de Giovanni, Andrea Domenico, mantenía una intensa y tormentosa relación epistolar con su hijo; el maestro de Andrea escribía con regularidad a Caterina; y Giovanni escribía mensualmente a Padua a su tío Gerolamo. La correspondencia era el mecanismo para reproducir la sociabilidad familiar, a pesar de la distancia y del desfase temporal. A través de las cartas cruzadas se transmitían las noticias, se compartían las alegrías, se afrontaban las crisis y se tomaban las decisiones más oportunas.

## 6. EL CORREO ENTRE ESPAÑA Y VENECIA

### 6.1. La distancia y los tiempos de las correspondencias

En una ocasión Giovanni Querini, abrumado por los requerimientos de su mujer, tuvo que recordarle que se encontraba «mille miglie lontano... con quaranta giorni di tempo prima che capiti una risposta»<sup>59</sup>. Aunque el embajador veneciano había redondeado los números, ni mucho menos exageraba. Las distancias y los tiempos se ajustaban bastante a la realidad de la época. El *Itinerario español o*

58. SÁIZ CERREDA, María del Pilar. «La dimensión dialogística de la carta: una lectura del pacto epistolar en la correspondencia de Antoine de Sanit-Exupéry». *Cuadernos de Investigación Filológica*, 2001-2002, 27-28, pp. 323-338.

59. BQS, mss., Cl. VII, cod. LXXVII. Carta de Giovanni Querini a Caterina Contarini. Aranjuez, 23 de mayo de 1769.

*guía de caminos*, en su tercera impresión de 1767, fijaba la distancia entre Madrid y Venecia en 319 leguas<sup>60</sup>. Como una legua equivalía a tres millas, la distancia entre las dos capitales era de 957 millas.

Por otro lado, según Bernardo Espinalt, oficial del Correo General de Madrid, el tiempo establecido para el giro de las correspondencias entre estas dos cortes, es decir, el número de jornadas que necesitaba un remitente de Madrid o de Venecia para recibir una respuesta, era de 42 días<sup>61</sup>. Seis semanas exactas, si las condiciones eran normales, era el período que se requería desde el envío de una misiva hasta la llegada de la contestación.

Las cartas que Caterina enviaba desde Venecia necesitaban 21 días para llegar a Madrid, mientras que los despachos y las cartas que Giovanni escribía desde la corte española tardaban 18 días. Esta diferencia era debida a que las misivas de uno y de otra empleaban rutas diferentes.

## 6.2. La carrera Madrid-Venecia y Venecia-Madrid

El viernes o el sábado de cada semana llegaba a Madrid el correo de Italia y partía con las respuestas el mismo sábado a media noche. De todos modos, el embajador Querini no sometía las cartas privadas y, sobre todo, la redacción del despacho, a las urgencias del correo ordinario. El pliego público, que también contenía la misiva para su esposa y otros familiares y amigos, era expedido en el correo extraordinario de Nápoles, que partía los martes, lo cual le permitía disponer de tres días para meditar y componer las respuestas<sup>62</sup>. El pliego llegaba a Barcelona el sábado de esa misma semana y, a las cinco de la tarde, continuaba en dirección a Génova<sup>63</sup>. De la capital de la Liguria tomaba la ruta de Pavia, Crémona, Brescia, Padua y llegaba a Venecia un viernes o un sábado, diecisiete o dieciocho días después.

En Venecia Caterina Contarini permanecía aguardando la llegada del correo. Una vez tenía las cartas de Madrid en las manos preparaba las respuestas con celeridad, ya que el correo partía el mismo sábado por la tarde. Durante los meses de invierno no era extraño que el correo llegase con retraso, frente a lo cual Caterina

60. *Itinerario español o guía de caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades y villas más principales de España y para ir de unas ciudades a otras y a algunas cortes de Europa*. Madrid: Miguel Escrivano, 1767, p. 143.

61. ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo. *Dirección general de cartas en forma de diccionario*. Madrid: Oficina de Pantaleón Aznar, 1775, tomo primero, s.p., «Advertencia» (después del «Prólogo»).

62. ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo. *Ibidem*, p. 5.

63. ALONSO RODRÍGUEZ, Pedro. *Instrucción para dirigir con seguridad las cartas a todos los pueblos, casas solas, hostales, molinos, etc. de este Principado de Cataluña*. Barcelona: Tomás Piferrer, 1765, p. 10; ALONSO DE ARCE, Blas. *Descripción general para escribir a todas las ciudades de España, villas y lugares más remotos de ella...* Madrid: Antonio Sanz, 1736, p. 472.

tenía determinado aguardar hasta el mediodía del sábado y, si todavía no habían llegado las cartas, expedía su misiva sin conocer las noticias de su marido.

De Venecia las cartas transitaban por Padua, Vicenza, Verona, Brescia, Bérgamo y Milán y, de ahí, tomaban la ruta de Turín, Susa, Chambéry, Grenoble, Valencia, Nimes, Montpellier, Beziers, Narbona, Perpiñán, Barcelona, Zaragoza y Madrid<sup>64</sup>. Para cubrir este periplo se empleaban tres semanas, es decir, 21 días.

### 6.3. El pliego de cartas

El «*piego*» o «*plico*» público que enviaba Giovanni Querini a Venecia se hacía el martes, poco antes de que partiese el correo. Se construía con una cubierta de cartulina que servía para dar refugio al despacho y a las cartas privadas del embajador y su «familia». Según el barón de Bielfeld, diplomático y político al servicio del rey de Prusia, era preciso poner la máxima atención en cerrar y sellar el pliego, para evitar, en la medida de lo posible, que este pudiera ser abierto. Utilizando «lacre de España» había que cerrarlo con dos sellos y el pliegue exterior con obleas redondas<sup>65</sup>.

En las cartas y pliegos estaba prohibido incluir dineros, alhajas, objetos o cualquier otra cosa que no fuesen papeles. Si los oficiales del correo intuían, por el tamaño o el tacto, que el pliego podía contener algún elemento vedado, tenían facultad para abrirla y reprobar al remitente<sup>66</sup>. A pesar de estas disposiciones Giovanni Querini hacía uso del pliego público para remitir a su mujer algunas bagatelas, aunque siempre con mucha cautela, disimulando la mercancía de la mejor forma posible. Por esta vía Giovanni remitió a Venecia, entre otras cosas, comedias españolas, quina, tabaco o cobalto para hacer pintura.

## 7. CONCLUSIONES

Durante la segunda mitad del siglo XVIII dos capitales tan alejadas como Madrid y Venecia estaban razonablemente bien comunicadas a través del correo ordinario. Aunque la velocidad del correo postal —haciendo uso de caballos y

64. VIDARI, Giammaria. *Il viaggio in pratica o sia istruzione generale e ristretta ad uso di tutte quelle persone che volessero viaggiare per tutte le strade e poste d'Europa*. Venecia: Luigi Pavini, 1764. Sobre todo el apartado que lleva por título, Viaggio da Venezia a Madrid per le poste, il più breve e spedito; e come lo fanno i corrieri di questa Serenissima Repubblica di Venezia, per la strada di Milano, Savoia e Delfinato, pp. 48-52.

65. BARÓN DE BIELFELD. *Instituciones políticas. Obra en que se trata de la Sociedad civil, de las leyes, de la policía, de la Real Hacienda, del comercio, de las fuerzas del un Estado y, en general, de todo quanto pertenece al gobierno*. Madrid: Andrés Ortega, 1771, tomo III, p. 421.

66. Las disposiciones sobre el correo en España están recogidas en la *Ordenanza general de correos, postas, caminos y demás ramos agregados a la superintendencia general*. Madrid: Imprenta Real, 1794, pp. 107-108.

diligencias— había llegado prácticamente al límite de sus posibilidades, la significativa mejora en la regularidad y la frecuencia permitió a los usuarios prever el arribo de las cartas y facilitó la rápida confección de respuestas. Mientras el despacho oficial era remitido con su inexorable cadencia semanal, los corresponsales privados aguardaban —a veces con ansia— la llegada del correo y a menudo contestaban a vuelta de correo. El apego a familiares y amigos, por consiguiente, disciplinaba su escritura y la ajustaba a la regularidad del servicio postal. Ya Gregorio Mayans, el sabio de Oliva y empedernido corresponsal, ponía de manifiesto que «la frecuencia de los correos, i la muchedumbre de cartas» impedía leer muchas y responder a las extensas, pero a los más allegados «suelen agrandar las cartas largas, porque suplen el gusto de la conversación i menudamente informan de las cosas domésticas o de las que estiman»<sup>67</sup>. Escribir y recibir cartas, por consiguiente, se convirtió en una obligación para la sociedad «de buen tono» y en una norma de urbanidad entre parientes e íntimos. Si el servicio de correos lo hacía posible, la permanente comunicación era un compromiso y el dejar de escribir una falta inexcusable.

De forma paralela a la labor diplomática del embajador, el contenido de las cartas privadas del matrimonio Querini sazona la historia social y cultural de la segunda mitad del siglo XVIII. Así, la vida cotidiana del representante veneciano queda al descubierto y se muestra a un individuo en su papel de marido, de padre y de hijo.

67. MAYANS SISCAR, Gregorio. *Rbetórica*. Valencia: Herederos de Jerónimo Conejos, 1757, tomo 2, p. 458. Benito Jerónimo Feijoo arremete contra los que envían «multitud de cartas» por pura vanidad y compara la carta con una «visita por escrito». A estos individuos los califica de «molientes», es decir, pesados. FEIJOO, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal*, tomo 7. Madrid: Joaquín Ibarra, 1761, p. 272.